

1712

BIBLIOTECA

DE

J. P. GUTIERREZ

Edicion... *B. Bolivia*

Número... *2322*

FB

364.152

083



# CONTESTACION

AL

Folleto de Morales

PUBLICADO

en el

NUM. 6371 DEL COMERCIO DE LIMA

REIMPRESO EN TACNA.

EN 17 DE ABRIL DE 1860



IMP. DE ANDRES FREIRE.

3

00412

## ASESINATO. Sección.....

Número.....

## EL FOLLETO DE MORALES.

Los que pudiendo defender á un  
inocente le abandonan, son tanto y  
mas culpables que los que le matan.

MOISES.

Hemos leído el folleto publicado en la capital de Bolivia por D. Agustín Morales, en que se disfraza con los honores de la heroicidad política el asesinato del Presidente Belzu, perpetrado por el folletista sobre la alameda de Sucre, en la tarde del 6 de Setiembre de 1850.

El Sr. Morales desafía á la sociedad y pone en conflicto su seguridad y sus intereses; le arroja el guante canonizando un crimen! El Sr. Morales precisa á que le respondan los hombres que no conceden á nadie el *derecho de atentar contra la vida de los demás*. Vamos, pues, á cotestarle sintiendo que la gravedad del asunto no nos permita ser menos severos.

Escrito el folleto con señalado estudio para espresar en apuro violento *principios inicuos* y doctrinas de *disociación y esterminio*, bien puede considerarse tan calamitosa plaga para Bolivia, como lo fueran la fiebre amarilla y el cólera morbus.

¡¡¡No hay higiene posible para preservarse del veneno y del puñal!!!!..... Las almas nobles, los corazones generosos, los espíritus elevados y los hombres que aspiran á realizar la democracia sobre las bases consoladoras del cristianismo, se sublevan contra esos impíos renglones de que filtra *veneno de fratricidio*, que dejaron carcomida la prensa que los emitió, y que desgraciadamente no ha sabido aniquilar el pueblo cuya suerte no está confiada á los furioses de la maldita raza de Cain.

Solo bajo la atmósfera que corrompió una dictadura de conveniencia personal, pudo encontrarse prensa en que se santifique el crimen, empresarios que den patrocinio al delito, y cajistas que manchen su mano con el virus de la destrucción!

Cuando Morales dijo en Chile: "yo solo soy el matador del general Belzu" la América con sonrisa de desdén sepultó su cinismo.

Cuando ha dicho en Sucre con lenguaje de *patriota y de hombre delicado*, como él se llama. "Yo soy el asesino," pero nombrando caballeros, de que parece quisiera hacer cómplices. Cuando ha dicho: "era imbécil y feróz la víctima;" "quise salvar á mi patria;" "las revoluciones no son necesarias, cuando hay hombres de heroísmo y abnegación, soy uno de ellos;" "estoy embriagado con las muestras de entusiasmo y de afecto que recibí de todo el país á mi regreso".....

Hierva la sangre, se lastima la moral, la descendencia se sonroja, el honor se templa, brama la sociedad; y cada hombre con el evangelio en la mano condena la insolencia del matador.

Parece que aquí oyéramos la voz Omnipotente del Señor cuando interrogaba al primer asesino: Cain! ¡Cain! ¿dónde está tu hermano Abel? A esta pregunta terrible debió contestar Morales todos los días con el arrepentimiento que implora el perdón. Libre de la justicia humana en esta época de sangre para Bolivia, cuyas plazas han visto derramarse, en hora siniestra, la de frailes y militares ¿qué deberá estranarse? Linares! Morales! Cain! Cain! dónde está vuestro hermano A-

bel? Atronzadora voz de la Omnipotencia, que escuchamos los mortales todos los dias, que emplaza ante el Divino Tribunal á los que pudieran librarse de la justicia terrenal!

El asesinato se laba en el patíbulo, ó se olvida cuando el silencio y la moderacion del malhechor prueban arrepentimiento; á que responde la generosidad pública con solemne perdón. Morales callado, exitaba en su infortunio el respeto de la caridad; Morales poniendo su brazo en nueva exposicion para canonizar el homicidio, sin respetar el puesto de comandante general que debe al Dictador Linares, colocáse en la picota, para ser otra vez mas triste objeto de execeracion.

“A la luz del sol decís Sr. Morales, en paseo público y en medio de sus bayonetas tuve á tal hombre [al general Belzu] bajo los piés de mi caballo, haciéndote morder la tierra que habia vilipendiado.”

Recuerdo de honor para el caballero Bayardo, que en heroica lucha hacia morder el polvo á sus enemigos. Recuerdo de mengua para vos, Sr. Morales, que saliendo del dormitorio del general Belzu, de quien aparecíais íntimo amigo, fuisteis á atropellarle á la cabeza de una de las bandas de muerte que apostasteis para matar en asalto villano á un Presidente, que no llevaba uniforme ni armas, soldados de escolta, ni amigos esforzados que le defendieran. Su edecan corrió á los primeros tiros, y el coronel que lo acompañaba, bien lo sabeis corrió tambien. . . .

“Y al poco rato se me avisó por el comisario Santivañez que Belzu habia salido del Palacio, en el acto comunico las órdenes precisas, y mando que cada jefe de partida se coloque en su puesto, y cuando calculé que todos habian ocupado su lugar salí yo sin mas armas que mi chicotillo; y despues de recorrer á caballo algunas de las partidas llego al Prado en donde á poco momento divisó á Belzu; la partida colocada allí no se mueve; entonces me dirijo en persona y mando pegarle dos tiros; reconozco el cadáver y me opongo á que se le cortara la cabeza, y mando que se le dé otro tiro mas.”

Vos mismo Sr. Morales, confesais el crimen en toda su deformidad aterrante; vos mismo nos hacéis saber que calculasteis *fríamente* la campaña de muerte; que colocasteis las partidas y asaltasteis de dia y en lugar público al personaje que iba al sacrificio desapercibido é indefenso. Mas todavia, *la partida no se movió*, porque sin duda os esperaba—llegasteis entonces y mandasteis en persona dispararle dos tiros; ¡Santo Dios! os opusisteis despues á que vuestros bandidos cortasen la cabeza del cadáver, y le *mandasteis dar otro tiro mas!* Ah! recibimos la noticia de que respetabais el cadáver con el cuchillo y que le volvisteis á profanar con la pistola! Hombre de heroismo y de abnegacion—sois! . . .

¿Y por qué no decís toda la verdad? Jefe vos de la banda homicida, lo *confesais; autor y ejecutor del asesinato; lo confesais tambien* ¿por qué no agregais que lucisteis vuestro valor dando el pistoletazo al cadáver?—Disteisle vos, Sr. Morales, y pistola en mano, en señal de triunfo, entrasteis á Sucre viviendo alternativamente al Dr. Linares y á los generales Bullivian y Velazco. ¿Quién os respondió? ¿No salisteis en fuga cobarde, persaguilo por un solo hombre, el Santiaguino Lopez? El pueblo de Sucre es testigo de lo que decimos, él os vió sin sombrero y arma en mano. Jefe de bandidos para matanza inicua, no debisteis pensar en chicotillo, sino en pistolas y puñal—Carlos I despreció con su chicotillo el hacha de su verdugo, pero el caballero Stuardo iba á morir, no fué á matar.....

Confesado el crimen por vos mismo; denunciados deslealmente vuestros cómplices por vos mismo, con la cobardia de nombrar á unos y guardar el nombre

de otros ¿os quejais de que se os llame asesino? ¿Qué quereis que se os llame pues? No os han enseñando que Dios en el Monte Sinai, rodeado de la magestad de la naturaleza, dijo á su pueblo. “No matarás.” Vos matasteis! No sabeis que en el Decálogo está escrito tambien: “El que á cuchillo mata á cuchillo será muerto?” Vos derramasteis la sangre inocente de Belzu!

¿Qué quereis que se os llame entonces convicto y confeso delincuente? ¿Dis- teis la muerte acaso en raptó violento; acaso en la esplosion animosa de un senti- miento altivo? ¿No apostasteis partidas para matar un General desapercibido y des- armado? ¿No decís que vos mismo mandasteis hacer fuego sobre la víctima, á traicion y sobre seguro? ¿Os escuda, siquiera el valor para que pudieseis parapet- aros en él, hêroe cobarde de esa escena de sangre y de muerte?

Borrad vuestra mancha, borrad ese mote desgraciado que escribisteis vos mismo sobre vuestra frente; borradle, Sr. Morales, en el silencio y arrepentimien- to que alcanzan el perdón; borradle, Sr. Morales, mientras el pueblo no sacuda el yugo del que os atisvaba el 6 de Setiembre de 1850 desde los desiertos de A- tacama, y que avesado en la sangre pudo atisvar tambien desde su balcon el ase- sinato sacrilego del Padre Pórcel, que mandó ejecutar en la plaza de la Paz ante la lealtad del ejército y del pueblo el 1º de Setiembre de 1858. Borradle, Sr. Morales no firméis folletos que aumenten las dimensiones de ese monumento que la Providencia mandó levantar en el Prado de Sucre. Allí quiera Dios que lean los bolivianos ~~el~~ arrepentimiento ~~no~~ espiació!

No hay causa, no hay doctrina, no hay principio que puedan autorizar el crimen; no hay derecho para matar, y si la sociedad lo asume en equivocado prop- ósito, Dios juzgará á los hombres que olvidaron sus preceptos para escribir las leyes que aniquilan la existencia ante la justicia humana—La sociedad no ha me- nester de sangre para regenerarse ni para garantirse—El castigo en los límites de la religion, de la humanidad y de la filosofia, es la necesidad de los pueblos; lo declaramos así, Sr. Morales, respetando vuestra sangre misma y pasamos á exa- minar en bien de la historia las causales que, segun decís, os impulsaron á der- ramar la del General Belzu.

“Belzu sin otro derecho que el puñal en la mano asaltó el mando, trai- cionando al gobierno de que era miembro, sublevando la fuerza confiada á su leal- tad, disolvió á balazos le Representacion Nacional.”

Las fuerzas que se encontraban en Oruro por Octubre de 1848, al mando de los Coroneles Perez y Ortiz, se sublevaron, es verdad, proclamando de Jefe Su premo al General Belzu, entonces Ministro de la Guerra.

A Sucre donde sesionaba el Congreso y estaba el Gobierno Velazco, llegó la noticia. ¿Y qué hizo el General Belzu Ministro de ese Gobierno? Se presen- tó en el salon de los Legisladores, leyó las comunicaciones que habia recibido, y se comprometió, bajo su palabra de honor, á marchar sobre Oruro á terminar la revolucion y á poner bajo la autoridad del Gobierno á las fuerzas sublevadas, para que así pudiese procederse á la eleccion de Presidente. No impuso mas que una condicion: que se amnistiara con amplitud á los comprometidos.

El Congreso debía responder al noble ofrecimiento del General, que fué tambien hecho al Gobierno de que era miembro.

La capital esperaba del Gabinete y del Congreso el comportamiento prudente que las circunstancias aconsejaban. Gobierno sin apoyo en el ejército, Congreso que tampoco lo tenia en la opinion general, ¿qué debieron hacer? El buen sen-

—1—  
fido y la necesidad prescribían á los poderes en desahucio salvar del conflicto, aceptando la caballerosa oferta del General Belzu. Pero con asombro universal, se tuvo noticia de que ni el Gobierno ni el Congreso aceptaban la palabra comprometida y que con ceguera compasible se arrojaban al peligro, alejando de su lado al único hombre que pudo dominar la situación.

Otendido el General Belzu con un desaire que hería su delicadeza de manera tan solemne, y declarado enemigo por el hecho de la negativa, montó á caballo y se marchó á Oruro, sin que Gobierno ni Congreso pudiesen contar con el poder necesario para estorbar la partida del General.

Puesto Belzu en Oruro, pronunciados los departamentos de Cochabamba y la Paz, la revolución se hizo tan poderosa como popular. Al mismo tiempo un batallón que estaba á las inmediaciones de Sucre, se fué á la capital á la bayoneta, disolvió el Congreso. Disuelto este y en fuga al Sur los individuos del Gobierno, se atrincheró allí la última esperanza ministerial, y despues de acontecimientos de desengaño doloroso para el Gabinete que estaba desahuciado por la opinión, la victoria en Yamparaes terminó su existencia. Gobierno y Congreso desaparecieron sin que los pueblos sostuviesen su poder.

El valiente General Agreda Prefecto y Comandante General del Departamento de la Paz, fué únicamente quien valeroso tomó las armas quemó hasta el último cartucho de sus jendarmes, en defensa de la administracion que allí le habia colocado.

Preguntamos ahora, el General Belzu llenó su deber de Ministro? El General Belzu supo llenar los deberes de revolucionario á que fué obligado? Que conteste el buen sentido. Las pasiones nada dicen para la opinion imparcial.

Si los pueblos no sostuvieron Congreso ni Gobierno si los pueblos rodearon al General Belzu para triunfar con él en todas partes ¿de donde tomasteis, Sr. Morales, los poderes para castigar al General Belzu en alevoso homicidio por la revolucion de Oruro? Os apellidais defensor, salvador del pueblo para matar al General Belzu, pero olvidais que el pueblo, viva imagen de la Omnipotencia Divina, deshace pero no asesina; mata, pero no desapercibe á la víctima, ni la lleva al sacrificio despues de formar el mapa de la agonía, calculando con frialdad satánica el camino de la muerte!

El Congreso del año 48, cuyas sesiones cerró á la bayoneta el capitán Arguedas, hemos dicho que desapareció sin que el pueblo opusiese la majestad de su poder salvador. Pero como ese Congreso, digno de mas consideracion ante la filosofia que contempla, terminó su vida violentamente ante las exigencias de la política que condena, menester es que hagamos un rápido recuerdo sobre los motivos.

No negaremos á ese cuerpo deliberante todo el patriotismo que le animó, con la misma franqueza con que confesaremos la imprevision que hizo sucumbir. Inspirados sus miembros por las ideas de reforma en estension mas honorable, quiza, se padeció el error de pretender la reforma militar, mejor dicho, la desmilitarizacion del pais, por medio de una ley.—Y una ley para deshacer soldados, arma en mano ¿era el medio de realizarla? era la imprevision que olvido; que hay ciertas reformas cuyas bases establece el lejislador, para que el tiempo consume la obra. Los Congresos no deshacen ejércitos; para eso mas poder tienen las revoluciones; lo veremos despues.

El proyecto inspiracion quiza de la intencion mas sana y del patriotismo

mas vehementemente como hemos dicho, fué un toque de **rebato** para la preponderante clase militar.—Y el pobre Congreso con soldados desde su guardia, sin pueblo en ninguna parte para apoyarse, tuvo la ceguedad de no conocer que habria su abismo.

Entre la excitacion del proyecto, vino la ambicion personal á explotar con el manto de la causa pública, y aqui fué Troya.—El Dr. Linares que miraba á Belzu como rival para la proxima eleccion, queria quitarle sus prestigios; y para ello pretendió desmilitarizar el pais á todo trance, por deshacerse así de su formidable competidor. Encontre hombres de buena fé á quienes pudo alucinar, y como para Linares nada hay caro cuando se trata de su persona, el ruido del huracan que el nazador no llegó á sus oídos allagado en su ligereza habitual con el toque de marcha, que bullia ya en su acalorada mente. Asi es que donde la prudencia mandaba desistir ó aplazar, insistia la ridícula ambicion de Linares. Entonces fué que se sancionó el proyecto, pero no por el Congreso sino por la revolucion de Oruro y por las bayonetas del batallon Carabineros.

Un error abismó la representacion nacional, pero como hay errores que se alargan por su teoria, ese error creó nueve años despues la Dictadura Linares, que falseando de la manera mas torpe esas mismas teorias, hurló las esperanzas de sus adeptos, y redujo á escarnio y fizza el proyecto del Congreso del año 48.

Existente la administracion Córdova, legal conciliadora y progresista, ¿cuál fué el prestigio del Dr. Linares para encontrar partidarios de su molin? La esperanza loca de que Linares desmilitarizaria el pais; ese error solamente, ese error hizo del molin una revolucion y del molinista un Presidente. El delirio de un Congreso ha servido de peldaño á la dictadura que ha enlutado y empobrece á Bolivia.

¿Y pudo realizar el Dr. Linares la memorable reforma? Pudo llevarla a cabo en toda su amplitud, pues consumada la revolucion sin vencer, el ejército constitucional habia desaparecido como por misterioso encanto; y el revolucionario compuesto de hombres colecticios tambien á un solo rasgo de pluma. Esta era entonces la obra del patriotismo y de la conciencia, pero el patriotismo y la conciencia, del héroe de Peña, fueron siempre la fábula de la revolucion.

El Dr. Linares en monomania democrática, que sostuvo hipocrita por dos lustros, hablando siempre de Bolivia pensaba solo en su persona; por eso olvidó en la hora solemne la reforma que acariciaba como aspirante. Nació de un molin para llamarse dictador, y en este puerco propósito inutilizó la revolucion; se desnudó de los prestigios de reformador y redujo el movimiento de Setiembre á la demencia de los bolivianos convertida en provecho de D. José M. Linares que hoy la pasa de *mandarin avariento*, rolando de rifles, que cubren el miedo que le inspira su apostasia y su impopularidad. Y al que en delirio de la esperanza se le llamó Republicano eminente, despues en la desnudez de la prostitucion, se le llama aborrecido tirano.....!

Y vos, Sr. Morales, desfacedor de agravios imaginarios ¿por qué no ajustais cuentas al Dr. Linares, que no pudo decir su primera palabra oficial sin apoyarse antes en las *manchadas charreteras de un traidor*? Vos, Salvador de Bolivia, celoso del honor nacional ¿por qué tolerais que la revolucion por la libertad, por la reforma, por la economia y por los derechos del hombre, como han dicho, se haya convertido en *dictadura, tirania, malsersion y patibulo*? Si vuestros principios contra el Presidente Belzu fúesen canonizables, como os honrais de preten-

derlo, pobre Dr. Linares, ya habriais dispuesto nuevas partidas y habládoles en el lenguaje franco, del patriota y del hombre delicado..... Pero no lo hareis: no se asesina impunemente á dos presidentes. No lo deseamos al menos.

Luego decís, sin pruebas, que Belzu mató, recibió auncios, profanó matronas, etc. etc. Solo ha faltado que agregueis: que insultó á las vígenes de los conventos, que comió crudos y cocidos á los niños de Bolivia y que violó los vasos sagrados de las iglesias.

Sobre vuestra palabra de sangre nadie puede daros crédito, Sr. Morales y necesitáis pruebas solemnes é irrecusables.

Nadie os creera la patraña relativa al Sr. Coronel Javier Osma. Pronto se-reis desmentido por este caballero.

D. Luis Dorra, que poneis de testigo, sabemos que no recuerda que el Coronel Osma os hubiese espresado lo que referís.

La órden en el alto de la Paz al batallon que fué á la finca que indicáis, necesita tambien pruebas. Cuando ese batallon recibió la órden, lo mandaba el General D. Gregorio Perez, pariente de los dueños de esa finca, y mal pudo escogersele para que aniquile á su familia. Cuando se dió la dicha órden fué Secretario general el Dr. Valdivieso, ¿por que no nos dais el testimonio de ambos?

Pruebas pedimos tambien sobre las dos matronas que se destinaba á coracerros. A este respecto decís, que hubo reconvençiones en mesa pública. Si así fué ¿por qué no citáis á alguno de los circunstantes?

El Coronel Pedro Villamil os desmentirá tambien, pues falso es que quisiese entregaros el batallon que mandaba, poniéndolo á disposicion de los jefes Benavente y Balza. Falso es que estos tuvieron relacion con vos. Ambos jefes han dicho en el esterior, que desarmaron al centinela y se propusieron tomar la guardia sin mas armas que su deseo. Ambos han asegurado, que en el barullo que ocasionó la noticia del asesinato del presidente, ellos que iban de paseo por las inmediaciones del cuartel, se resolvieron, en el momento, á tomarlo de su cuenta. Todos saben igualmente, que estando ya en el cuerpo de guardia, fueron despedidos por el fuego que mando hacerles Villamil.

Que este mandase hacer fuego, prueba que no ofreció entregar su batallon.

Que aquellos no llevasen armas, es comprobante de que la ocasion solamente pudo inspirar el propósito, que acometió el valor. De otro modo, Benavente y Balza, viejos militares, no hubieran ido á esponer locamente su vida con bastones de paseo.

De todo resulta, Sr. Morales, que mentís y mentís siempre, como habeis mentido respecto al General Agreda, quien en su centestacion os entrega al desprecio público.

Y de tanto embuste, sacais derecho para apostrofar.

¿Sois los que me calificais como alevoso asesino, por haber tenido la energia y el valor suficiente de rebolcar en el polvo, al hombre que habia pisado todas las instituciones?"

Santa Agueda! decidlo mas despasito para que no os oiga el Dr. Linares. En la casa del ahorcado no se mensiona el cordel.....!

Vos, Sr. Morales, que llamais energia y valor á mandar asesinar á un general en cuyo dormitorio descansabais, en cuya mesa comiais y cuyo palacio frecuentabais por las puertas de la confianza y á toda hora hablais de instituciones? Si Bolivia las tuviese hoy, no habriais insultado impunemente la moral pública con el

folleto de que nos ocupamos. Si el bizarro pueblo de Sucre tuviese libertad, estaría rasgado el papel que contiene vuestro folleto, quemada por el verdugo la mano que lo escribió y pulverizada la imprenta en que se publicó.

¿Olvidáis que el general Belzu es el único presidente de Bolivia, el único personaje, que descendió del poder por el camino de la ley?

¿Olvidáis que con él adelantaron los pueblos, no se humillaron los puestos públicos, ni se hizo morir de hambre a los servidores de la nación?

¿No recordáis, que cuando Belzu gobernó se sostenía el pueblo, por que no olvidó al pueblo?

¿No tenéis presente que a la noticia de su asesinato, el pueblo Sucrense fué a lavar con sus lágrimas la sangre de la víctima, mientras vos condenado al asco público os libertábais de la justicia en una pocilga?

¿Habéis olvidado que a la noticia del homicidio, la Paz, Oruro y Cochabamba se pusieron sobre las armas, y que se disponía a castigar en la inocente Sucre, el crimen que Morales llevó proyectado desde Tacna?

¿Olvideis, en fin, que la Constitución del 51 ha sido el libro de instituciones de Bolivia a cuya sombra bajó del poder un presidente y subió otro? ¿Por qué olvidáis que el general Belzu es el primero a quien reservó la suerte, la alta honra de haber descendido por la vía legal, ofreciendo a la América el hermoso ejemplo de acatar los mandatos de la Constitución?

Un personaje como Belzu se respeta, no se asesina, Sr. Morales, menos por un hombre como vos, que avezado en la servidumbre, baja su frente hasta la sangre y el cieno para ofrecerse con descaro ante la América con la marca de maldición, con que la Providencia señaló a Cain.

Concluyamos.

“El Congreso del 48 había condenado a la infamia al general Belzu, decis también, declarándole traidor insigne y poniéndole fuera de toda ley que garantizase los derechos del hombre, no podía reclamar nada en su favor, ni menos clasificar de asesino a nadie, aunque se hubiese pretendido castigar a la sombra del misterio.”

No recordamos, pero suponiendo que así fuera, ¿por que no asesinasteis, Sr. Morales, al general Ballivian, a quien puso fuera de la ley el Congreso del 39.

¿No sabéis que esas medidas de los Congresos y los Gobiernos desaparecen con ellos, y que terminan con la lucha las violencias que se sancionan como necesidad de la situación?

Más lógico sería decir: Morales está condenado a muerte como asesino de Belzu por sentencia de los tribunales. Evadió la pena antes con la fuga y la evade con la dictadura hoy; es lícito matarle para dejar satisfecha la vindicta pública. Esto es más lógico, pero es tan repugnante como vuestro raciocinio, no queremos ni la muerte de los criminales!

En la vida del general Belzu defendemos la de todos los bolivianos, la de todos los hombres! en la hora del Señor Serrano, que también asesinai, vamos a defender la honra de todos los muertos.

No extrañamos que pretendieseis sepultar a un presidente generoso que halagabais en su dormitorio, descuidándole con la cordialidades del amigo! Mas nos espanta que alzéis con impia mano la tapa de una URNA CINERARIA, para asesinar en la lúgubre y solitaria mancion de la tumba el nombre respetable de un muerto.

El Dr. José Mariano Serrano, decis que firmó como vuestro secretario gene-



ral la nota que pensabais mandar á otro presidente; con el cuerpo del asesinado **Mentis!** Sr. Serrano no podia cubrir con los prestigios de su nombre; esa torpe patente de vuestro delito. Mentis, cien veces; esa sombra veneranda impulsa nuestras manos desde la eternidad para desmentiros Siempre cobarde! Matasteis á traicion al general Belzu, y á traicion tomais un nombre del sepulcro para manchar la historia de Bolivia. Los muertos no hablan, pero los vivos hablan por ellos, y os entregamos á la justicia de Dios!

El asesinato *se perdona*, Sr. Morales. *no se justifica*. Felton en los antiguos tiempos y Merino en los nuestros, están perdonados; *nunca estarán justificados!*

Arrepentios, y el mismo General Belzu á quien dejasteis yerto cadáver para el sepulcro, pero cuya vida preciosa conservó milagrosamente el Supremo Hacedor, para publicar así en América y Europa con la presencia de la victima el nombre de su asesino, os perdonará tambien.

Borrad vuestro delito, Sr. Morales, en las prácticas silenciosas y consoladoras de la virtud. No firméis folletos que aumenten las dimensiones de ese monumento que la Providencia mandó levantar en la alameda de Sucre.

**ALLA QUE SE EXECRE EL CRIMEN! ALLI QUE SE PERDONE AL CRIMINAL.**

Rogamos á Dios que se lea en la *Rotunda*.

**¡¡ARREPENTIMIENTO!!**

**NO ESPICIACION!**

*Amigos del General Belzu.*

---

### A ultima hora.

Hemos recibido el "Comercio de Lima" de 11 del presente mes, y en el se encuentra un artículo del Sr. Javier Osma, á quien ha citado con descaro D. Agustín Morales. El mentis arrojado por aquel Señor y la publicación que hace poco hizo el General S. Agreda, bastan para convencer de que Morales para disfrazar el crimen no ha tenido la fortuna que él creyó, y que siempre será el mismo criminal que apareció el año 50 para escandalo de la humanidad.

SS. EE. del «Comercio.»

Siendo el periódico que redactan el que mas circulacion tiene, dentro y fuera de la República, suplico á UU. tengan la bondad de concederme un lugar en sus columnas, al solemne desmentido que en obsequio a la verdad, me veo precisado á dar á una parte del manifiesto que D. Agustín Morales ha publicado en el «Mercurio» de Valparaíso. La bondad de un amigo puesto en mis manos, el documento que ese desgraciado ha firmado, con el objeto de justificar el horrendo delito de que se hizo reo el 6 de Setiembre en el Prado de Chuquisaca.

Por lo que respecta á la naturaleza del crimen, á los incidentes infernales que lo antecedieron, á la alevosia ruin y cobarde del protagonista de aquel sangriento drama; á la cobardía, la crueldad y demas ribetes feroces, puso en juego para su representacion, náda hay que decir, porque la prensa tanto nacional como estrangerá, las puso de manifiesto en aquella época.

Asi pues, no siendo mi ánimo, ni mi deber, entrar en congojosa discusion con el asesino del General Belzu, me limitarè solo á desmentir la embusterá cita que de mi nombre hace, creyendo con ella mitigar su crimen: crimen que està en armonia, con su origen, sus antecedentes, su educacion, y hasta con su fisonomia misma, siniestra y repulsiva.

Morales en su deseo por hallar apariencias siquiera de disculpa para su delito; luchando á brazo partido con la verdad y la moral, recurre indistintamente al testimonio de los muertos y de los vivos.— Entre los últimos con impudencia que raya en cinismo me cita como autor de la respuesta dada á una interpelacion suya, (brote como el dice) del patriotismo y de la elevacion de sentimientos, que escluyen el crimen y la alevosia que en hora aciaga, ajitó el alma y movió el brazo del asesino del 6 de Setiembre.

Mentis cuando asegurais que yo os dije las palabras que citais—Yo era entonces, y soy ahora, incapaz de intentar siquiera echar una manchá sobre la bien merecida reputacion del General Belzu, amigo mio, y mucho menos de suponer un acto indigno en el General Castilla.

Recuerdo haberos visto pocas, muy pocas veces en Tacna, y siempre por un secreto instinto inherente al caballero honrado y leal, fuisteis para mi repulsivo y en extremo antipático. Nunca entablé diálogos familiares con vos, y menos sobre política. Siempre os ví como hombre oscuro, sin importancia política, ni de ningun otro género en la sociedad. Asi pues, estando yo animado por tales sentimientos, muy mal puede explicarse una conversacion confidencial, y en la cual yo os hacia revelaciones secretas sobre política.

Las frases que me atribuis, repito que son falsas y calumniosas—y otro tanto puede decirse sobre esa célebre nota meditada antes de cometer el asesinato—y que os inspiró el humano sentimiento de no cortar la cabeza de la victima ensangrentada que teniais á vuestros pies, y en la cual recreabase vuestra vista, movida por patrióico entusiasmo.

Por mas esfuerzos que hagais, nunca podreis borrar la marca indeleble que llevareis hasta el sepulcro grabada en la frente con caracteres indelebles y á cuya vista la humanidad sentirá un movimiento de horror, que irá siempre acompañado de un jesto repulsivo.

Apesar de las pruebas de simpatia y entusiasmo que asegurais haber hallado á vuestro regreso á la patria, siempre vuestro nombre será sinónimo de asesino—y el asesino en todos los pueblos cultos del universo, es acreedor á un afrentoso suplicio. Enhorabuena que el mandatario de Bolívia os premie con altos pnestos, y Chuquisaca entone himnos en loor de vuestra hazaña; aberraciones serán estas que no haran variar al mundo ilustrado sus ideas sobre moral y justicia.

Lima, Abril 4 de 1860.

Javier de Osma.